



La enseñanza del adulto y la pobreza

Convengo con S. Devarajan y R. Reinikka (septiembre de 2003): una prestación eficaz de servicios puede ayudar a los países a influir en la pobreza y avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sobre todo en África subsahariana, donde no se verá el efecto sobre la pobreza si no se reforma la prestación de servicios, aun si los recursos económicos generales aumentan.

Pero creo que los autores olvidan un factor crítico: la enseñanza del adulto y el fortalecimiento de la capacidad comunitaria local. El analfabetismo del adulto aún es elevado en las zonas rurales, donde vive la mayoría de los africanos pobres. Por eso hay poco conocimiento de temas básicos, como la salud, el VIH/SIDA y el medio ambiente. Las deficiencias de enseñanza e ingresos están entre los principales obstáculos que deben vencer la generación actual para lograr los ODM destinados a generaciones futuras.

La educación comunitaria o del adulto, las campañas masivas de alfabetización y otras cosas parecidas no existen en el pensamiento actual sobre el desarrollo, más orientado al mercado. Pero si se cumple el primer ODM sobre el ingreso y se cierra la brecha de conocimientos básicos de los pobres, ellos podrán interactuar mejor con los proveedores de servicios y las autoridades, contribuyendo al logro de los demás ODM sobre niñez, educación de los jóvenes, salud, medio ambiente y alianza mundial para el desarrollo.

Sadiki Byombuka

Profesor, Universidad de Desarrollo Rural
Bukavu, República Democrática del Congo

“Instituciones, instituciones, instituciones”

Estoy de acuerdo con A. Meltzer (junio de 2003): las buenas instituciones son el principal factor del éxito económico de Hong Kong. Aun ahora que Hong Kong está mal económicamente y que China continental lo está adelantando, Hong Kong mantiene la ventaja institucional (algo de lo que lamentablemente no parecen percatarse las autoridades de Hong Kong). ¿El factor crítico para desarrollar una economía? Instituciones, instituciones e instituciones.

¿Por qué persisten las instituciones deficientes mucho después de manifestarse sus desastrosas consecuencias? Eso es lo que se plantea D. Acemoglu en “Raíz histórica”. La mala administración de una economía durante un largo período crea poderosos intereses, que se resistirán a cualquier reforma que los amenace. La única solución práctica —aunque a veces moralmente condenable— es una componenda con los intereses creados para que la economía pueda recomponerse.

El ejemplo clásico es Filipinas, colonizada por España durante 400 años y por Estados Unidos durante 50. Así se formó un grupo de poderosos terratenientes, muy activos en la vida política porque desean protegerse de cambios que los perjudiquen. Ningún gobierno ha logrado corregir el desequilibrio de recursos. En teoría, los intereses creados también sufren por ese desequilibrio, porque el país no puede crecer cuando el gobierno no tiene rumbo. En la práctica el

miedo de perder lo que tienen domina la mente de las autoridades. Reconocer el problema es el primer paso hacia una solución. Por eso estos artículos en una publicación del FMI me dan esperanza.

WONG Chiu Ying
Manila

Pies de barro

Los artículos sobre la capacidad del FMI para predecir crisis financieras (diciembre de 2002) me parecieron muy buenos; no así las propuestas para solucionar el empeoramiento de la balanza de pagos, el preocupante déficit en cuenta corriente y el creciente desempleo en Estados Unidos. El coloso de la economía mundial tiene pies de barro. La última crisis fiscal del Estado benefactor estadounidense implica, en el mejor de los casos, que el imperio está administrado con poquísimo dinero y, en el peor, que el concepto de construir naciones ha sido abandonado con la misma rapidez con que se lo adoptó originalmente. Les ruego que se concentren en esta crisis inminente porque tendrá implicaciones mundiales para el sistema internacional.

Robert Quirk MacBeth
Colonia Juárez, México

Nota: En las págs. 36 y 55 damos más novedades sobre la economía estadounidense.

Los trabajadores y el Consenso de Washington

Al examinar el Consenso de Washington, J. Williamson (septiembre de 2003) añade la redistribución del ingreso a su lista de políticas. Pero quizás no baste “permitir que los pobres accedan a los medios que les permitirán salir de la pobreza”. El reconocimiento de los derechos de los trabajadores es otro aspecto importante. La OIT cita a los derechos de organización y negociación colectiva como un derecho humano fundamental, sea cual sea el nivel general de desarrollo de un país. Pero democracias grandes como Estados Unidos e India no reconocen este derecho básico. Esa es una de las razones por la cual la disparidad de los ingresos es muy pronunciada allí, en comparación con Noruega e Italia, que reconocen los derechos de los trabajadores.

La experiencia mundial con la corrupción indica que la privatización de las empresas públicas debería desaparecer de la lista de medidas del Consenso. La desreglamentación ha demostrado ser suficiente para fomentar la competencia y producir la transformación deseada del sector público.

K.V.A. Iyer
Vicepresidente, Federación India de Transportistas de Agua

¡Háganos llegar su opinión! Diríjanos sus comentarios a Editor-in-Chief, *Finance & Development*, International Monetary Fund, Washington, D.C. 20431, EE. UU., o escríbanos a fanddletters@imf.org.